

DEBILITAMIENTO: EL OCASO HERMENÉUTICO DESDE GIANNI VATTIMO

Jairo Marcos
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Universidad Nacional Autónoma de México, México
jmarcos@desplazados.org

RESUMEN: Principal representante del pensamiento débil, Gianni Vattimo descubre que no hay fundamentos últimos ante los que detenerse. Este artículo se sumerge en la ontología hermenéutica radical y nihilista que plantea el filósofo italiano a partir de los planteamientos de Nietzsche y de Heidegger. Tras una inmersión en la post-Modernidad vivida y pensada por el turinés como torsión rememorativa de la Modernidad y del Ser mayúsculos, su propuesta hacia concepciones ligeras implica una mayor y mejor escucha de la palabra del Otro. Acontece así un ser debilitado, que no débil, lo que a la postre posibilita una emancipación múltiple que plantea sin embargo no pocos interrogantes, entre los que destaca la pregunta por las alternativas que deja Vattimo a las propias víctimas, una vez despedidas todas las estructuras fuertes.

Palabras clave: Hermenéutica, pensamiento débil, postmodernidad, Vattimo, víctimas.

WEAKENING: THE HERMENEUTICAL DECLINE FROM GIANNI VATTIMO

ABSTRACT: Gianni Vattimo, the leading figure of the weak thought, discovers that there are no ultimate foundations to stop by. This article buries itself in the hermeneutic, radical and nihilistic ontology that the Italian philosopher proposes based on the approaches of Nietzsche and Heidegger. After an immersion in the post-Modernity lived and thought by the Torinese as a reminiscent torsion of the both major Modernity and the Being, his proposal towards light conceptions implies a greater and better

listening to the word of the Other. Thus, it happens a weakened, but not a weak, being, which in the end makes possible a multiple emancipation that however suggest many questions, among which stands out the question of the alternatives left by Vattimo to the victims themselves, once all strong structures have been dismissed.

Keywords: Hermeneutics, weak thought, postmodernity, Vattimo, victims.

Recibido: 13 de diciembre de 2019

Aceptado: 13 de marzo de 2020

1. Un primer acercamiento al filósofo italiano y a su post-modernidad

El 8 de marzo de 1978, Gianni Vattimo presidía como decano la junta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Turín. “Era el período en el (...) te levantabas por la mañana y... zas. En un momento determinado, entró la secretaria (...) y me dijo: ‘Profesor, han telefonado las Brigadas Rojas. Dicen que quieren matarlo’. (...) Amigos míos (...) me dijeron: ‘Mira que no es una broma. Tienen una lista de gente de izquierdas que no está con ellos y que quieren echar fuera. (...) Tú también estás’¹. Pensador “de los bajos fondos”², Vattimo no se explica, tampoco su obra, sin esa procedencia desde una de las cunetas del Norte de Italia, en el corazón de Europa, orígenes que recuerda una y otra vez el propio autor para explicar sus reflexiones vitales: “Empecé a estudiar Filosofía porque me sentía implicado en un proyecto de transformación del hombre, en un paradigma de emancipación. Es posible que esto se deba a mis orígenes proletarios: los proletarios no pueden creer en modificar realmente su propia vida si no modifican el mundo”³.

Conocido como el principal representante del pensamiento débil, escuela en la que también fluctúan más o menos próximos pensadores como Pier Aldo Rovatti⁴, Richard Rorty⁵ y Santiago Zabala⁶, Vattimo reconoce igualmente la influen-

1. Vattimo, G. y P. Paterlini, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*. R. Rius y C. Castells (trads.). Barcelona 2008 (edición original 2006), pp. 123-124.

2. “También seré un intelectual, pero ante todo procedo de los bajos fondos; no soy de buena familia. Provingo de la nada y, por si fuera poco, son un miserable excatólico”. En Vattimo, G. y P. Paterlini, *No ser Dios...*, p. 140.

3. Vattimo, G., *Vocación y responsabilidad del filósofo*. A. Martínez (trad.). Barcelona 2012 (edición original 2000), p. 109. Donde dice ‘hombre’ debe leerse ‘ser humano’.

4. Precisamente con el docente y filósofo Rovatti es con quien Vattimo firma el libro por antonomasia del pensamiento débil. Véase Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*. L. de Santiago (trad.). Madrid 1990 (edición original 1983).

5. La obra rortyana de mayor influencia en el pensamiento débil es *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, en la que Rorty denuncia la fundamentación dominante de la filosofía occidental. Véase Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. J. Fernández (trad.). Madrid 1989 (edición original 1979).

6. Además de varios escritos en su honor, el filósofo catalán Zabala firma con Vattimo una de las obras más políticamente comprometidas del pensamiento débil. Véase Vattimo, G. y S.

cia de las novelas del escritor Umberto Eco⁷. Todos ellos comparten una mirada consciente de que “el lugar al que la existencia se dirige es la muerte”⁸, discernimiento siempre presente en los diferentes planos de digresión debolistas.

Este hilo conductor de la finitud humana no ha impedido la metamorfosis vivida por el *pensiero debole* personificado en Vattimo⁹, quien, sin abandonar

Zabala. *Comunismo hermenéutico: de Heidegger a Marx*. M. Salazar (trad.). Barcelona 2012 (edición original 2011).

7. El poso de Eco en Vattimo se debe principalmente a dos de sus obras: *El nombre de la rosa* y *El péndulo de Foucault*. Ambas novelas aprovechan irónica y satíricamente lo superficial y lo anecdótico para construir sendas tramas cargadas de una complejidad por niveles que permiten quedarse en lo estético o bucear hasta lo filosófico. Véase, respectivamente, Eco, U., *El nombre de la rosa*. R. Pochtar (trad.). Barcelona 1993 (edición original 1980); y Eco, U., *El péndulo de Foucault*. R. Pochtar (trad.). Barcelona 1989 (edición original 1988).

8. Vattimo, G., *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. J. C. Gentile (trad.). Barcelona 1992 (edición original 1981), p. 11.

9. La extensa bibliografía de Vattimo refleja una progresión sin fronteras opacas, pero con tres etapas distinguibles entre sí. El primer período abarca desde los años 60 hasta mediados de los noventa; se trata del andamiaje teórico en el que posteriormente Vattimo sustentará sus reflexiones. Esta primera fase vattimiana puede a su vez subdividirse en dos ciclos, separados ambos por la publicación de *El pensamiento débil* (Véase Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*), con el primer ciclo volcado en un análisis más conceptual y teórico de filósofos sobre quienes se sustenta dicho *pensiero debole*, principalmente Heidegger y Nietzsche; así, Vattimo dedica sus primeras obras a un pormenorizado estudio por separado de ambos autores, si bien el foco del presente artículo está puesto a partir de dos obras concretas en las que Vattimo aborda a Heidegger y a Nietzsche, como *Más allá del sujeto* (véase Vattimo, G., *Más allá de...*). La publicación con Rovatti abre el segundo ciclo de esta primera fase de la obra vattimiana; el filósofo turinés aplica los conceptos de los autores anteriormente desmenuzados al contexto que le rodea, produciéndose así una especie de triangulación Heidegger-Nietzsche-tardocapitalismo (o post-Modernidad). Es la etapa de ese pensamiento débil de matriz esteticista, como puede comprobarse principalmente en *Ética de la interpretación* y en *La sociedad transparente* [véase, respectivamente, Vattimo, G., *Ética de la interpretación*. T. Oñate (trad.). Barcelona 1991 (edición original 1989); y Vattimo, G., *La sociedad transparente*. T. Oñate (trad.). Barcelona 1990 (edición original 1989)]. El segundo período de Vattimo arranca a mediados de los 90 y se prolonga hasta los inicios de la guerra de Irak (2003-2011), cubriendo el giro religioso de Vattimo, el menos fructífero a la hora de profundizar en la matriz del debilitamiento, pero en todo caso algunas obras de este segundo período se desmarcan de ese interés por lo religioso y ahondan en la matriz debolista, especialmente, *Vocación y responsabilidad del filósofo*, además de *Nihilismo y emancipación* [véase, respectivamente, Vattimo, G., *Vocación y responsabilidad...* y Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho*. C. Revilla (trad.). S. Zabala (ed.). Barcelona 2004 (edición original 2003)]. Es la invasión a Irak el acontecimiento histórico que supone un antes y un después en Vattimo, abriendo el tercer y por ahora último período de su pensamiento, el que recoge la radicalización del *pensiero debole* mediante una recaída comunista manifiesta en obras como *Ecce comu* y *Comunismo hermenéutico* [véase, respectivamente, Vattimo, G., *Ecce comu: cómo se llega a ser lo que se era*. R. Rius y C. Castells (trads.). Barcelona 2009 (edición original 2007) y Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismos hermenéuticos: de...* También pertenece a este último período la que puede ser considerada la obra cumbre de Vattimo en solitario: *Adiós a la verdad* [véase Vattimo, G., *Adiós a la verdad*. M. T. D’Meza (trad.). Barcelona 2010 (edición original 2009)].

nunca la crítica a los dogmas modernos¹⁰, ha pasado de una perspectiva esteticista a otra historicista, tránsito que le ha ido distanciando de sus primeras formulaciones con Rovatti¹¹ y que, en sus escritos más recientes, le ha motivado a abandonar el reformismo¹² y a abrazar sin complejos el comunismo hermenéutico que profesa en la actualidad. Una evolución en la que, como sucede a lo largo de toda su obra, el contexto en el que vive y piensa Vattimo ha tenido mucho peso; en su caso, con un acontecimiento histórico por encima del resto: la guerra de Irak (2003-2011)¹³.

Es precisamente la importancia que otorga el turinés al contexto histórico por lo que, antes de aterrizar en la matriz del debilitamiento y, de hecho, para comprenderla en toda su profundidad, es necesario recrearse en esa post-Modernidad vivida y pensada por Vattimo. No se trata de una ruptura con la Modernidad, sino de una superación vehiculada como una torsión que deja atrás la Modernidad. Es la diferencia que, dicho con Vattimo¹⁴, separa la *Überwindung* de la *Verwindung*. Ambos conceptos apuntan hacia esa supe-

10. "En los años de universidad no sabía todavía muy bien en qué pensar. (...) No quería que me confundieran con un liberal ni con un marxista. (...) Me interesaba, eso sí, criticar los dogmas de la modernidad". En Vattimo, G. y P. Paterlini, *No ser Dios...*, p. 33.

11. "Al principio [se refiere a la publicación del libro con Rovatti, 1983] (...) fue (...) un intento de responder, con un distanciamiento 'ético', a la degeneración violenta del movimiento de 1968. (...) Pero el pensamiento débil evolucionó (o involucionó) luego en una filosofía de la historia -lo cual (...) ahora me distingue de Rovatti". En Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*, p. 55. Vattimo da hoy por superada la postura que originariamente compartía con Rovatti, en la que "la realidad goza de un fondo homogéneo; (...) le pertenece un ser, ciertamente difícil de descubrir y engañoso. Un ser que se oculta, pero que existe. (...) Del mismo modo, (...) una identidad trascendental del sujeto (...), en la que deben encontrarse los conocimientos de todos los seres iguales a nosotros". En Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 62.

12. "Durante mucho tiempo hemos sido 'reformistas'; al principio seguimos cultivando la utopía como un horizonte lejano, normativo y al propio tiempo desesperante". En Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*, p. 97. El título de esta obra de Vattimo, probablemente su libro menos filosófico y al mismo tiempo el más sincero en cuanto a su metamorfosis personal y posicional, se corresponde con un juego de palabras y de contenidos con el escrito nietzscheano *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Véase Nietzsche, F., *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. A. Sánchez (trad.). Madrid 2005 (edición original 1908).

13. También conocida como la segunda guerra del golfo, fue perpetrada por Estados Unidos con el apoyo de una alianza internacional en la que también participaba Italia junto a buena parte de los principales países europeos. "Siempre llega un momento en el que caemos del caballo y nos convertimos. Para muchos de nosotros, el momento de la reconversión al comunismo ha sido la guerra iraquí. (...) No nos preocupemos, ni nos avergoncemos, de no habernos dado cuenta antes. (...) Si hablo de reconversión es porque he recuperado una afinidad que sentía como adolescente". En Vattimo, G., *Ecce comu: comu...*, p. 120. Se volverá más adelante a las dimensiones de la identificación comunista en Vattimo.

14. La terminología más técnica de Vattimo proviene sobre todo de autores de lengua alemana (principalmente, Heidegger, Nietzsche, además de Hegel) y está cargada de una profundidad tal que su mera traducción al castellano no conserva toda su riqueza. Para una mayor claridad, se presentan aquí un a modo de diccionario (gráfico).

ración, pero el matiz es muy diferente: la *Überwindung* se produce a través de la abolición o supresión que preconiza la *Aufhebung*¹⁵; es la superación de la Modernidad mediante la destrucción que olvida lo destruido, con el consiguiente peligro de caer en una nueva fundamentación. Por su parte, la *Verwindung* recurre no a la destrucción, sino a la memoria o al recuerdo (*Andenken*), “un retomar que excluye la pretensión de absoluto correspondiente a los *archai* metafísicos, a las causas primeras, sin por ello, no obstante, poder oponerles otro absoluto, sino solo una suerte de ‘fiesta de la memoria’”¹⁶. Porque la *Verwindung* tampoco es la superación de contradicciones hegeliano-marxista de la que surgen una nueva síntesis superadora¹⁷, sino la distorsión irónica sin destino prefijado, dado que no existe un final preestablecido, una historia por recorrer¹⁸. Esta segunda acepción de la superación, la *Verwindung*, es la que sustenta el pensamiento débil.

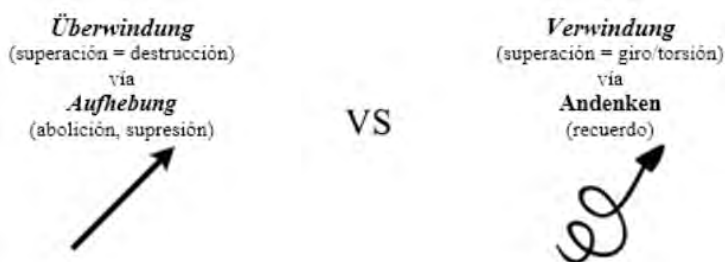


FIGURA 1. *Überwindung* (vía *Aufhebung*) vs *Verwindung* (vía *Andenken*).
Fuente: elaboración propia.

La rememoración regresa al pasado para recordarlo y también para ultrapasarlo, pues la ‘fiesta de la memoria’ de Vattimo no se identifica con el eterno retorno de lo Mismo de Nietzsche¹⁹, una especie de recaída reiterativa en el

15. Categoría hegeliana clave, la *Aufhebung* se produce como producto de la interacción entre la tesis y la antítesis y apunta hacia una aparentemente contradictoria abolición sublimadora. Véase Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*. A. de Mondolfo y R. Mondolfo (trads.). I Vol. Buenos Aires 1982 (edición original 1948).

16. Vattimo, G., *Ética de la...*, pp. 25-26.

17. En Marx esta superación la concentra el proletariado. Véase Marx, K., *El capital: crítica de la economía política*. V. Romano (trad.). Madrid 2000 (edición original 1867).

18. “La práctica humana parece desenvolverse no como una flecha hacia la diana, sino como un vagar de ondas sobre el lago de la violencia”. En Álvarez, Ll., “Introducción. Más allá del ‘pensamiento débil’”. *Filosofía, política, religión. Más allá del ‘pensamiento débil’*. G. Vattimo et al. Ll. Álvarez (ed.). Oviedo 1996. 7-28, p. 16.

19. “Cada una de las cosas que *pueden* correr, ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle? Cada una de las cosas que *pueden* ocurrir, ¿no tendrá que haber ocurrido, haber sido hecha, haber transcurrido ya alguna vez? Y si todo ha existido ya:

pasado, sino con la apertura que permite volver sobre lo no pensado, sobre el olvido del Ser o incluso sobre el no-Ser.

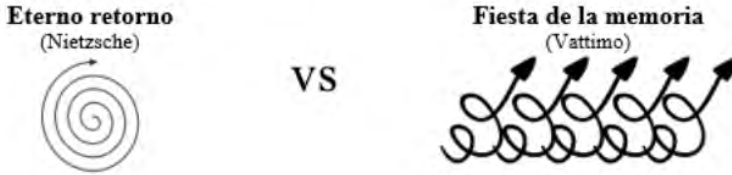


FIGURA 2. *Eterno retorno vs fiesta de la memoria.* Fuente: elaboración propia.

2. La superación de la modernidad y del ser

Pero ¿qué es concretamente lo que hay que superar con Vattimo? La respuesta es doble, dependiendo de si la argumentación llega desde el plano histórico o desde el ontológico: respectivamente, se trata de superar la Modernidad y de ultrapasar el Ser. La correspondencia entre ambos planos es directa: “Si ‘moderno’ es el pensamiento ‘objetivado’ que pretende describir ‘estructuras reales del ser’, posmoderno es eminentemente el pensamiento que no tiene ya esta pretensión”²⁰.

En el devenir histórico, se trata de la superación (siempre entendida como *Verwindung*) de la idea de Modernidad sobre la que fluctúa el valor de la Unidad y la consiguiente hegemonía de la Totalidad. De algún modo, la Modernidad que Nietzsche y Heidegger ya intentaron despedir con su respectivo anuncio de la muerte de Dios²¹ y del final de la Metafísica²². Precisamente la Unidad que

¿qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya? ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí *todas* las cosas venideras? ¿Por lo tanto, incluso a sí mismo? Pues cada una de las cosas que *pueden* correr ¡(...) *tiene que volver a correr una vez más!* Y esa araña que se arrastra con lentitud a la luz de la luna, y esa misma luz de la luna, y yo y tú, cuchicheando ambos junto a este portón, (...) ¿no tenemos todos nosotros que haber existido ya? Y venir de nuevo y correr por aquella otra calle, (...) ¿no tenemos que retornar eternamente?”. En Nietzsche, F. W., *Así habló Zaratustra*. A. Sánchez (trad.). Madrid 2003 (edición original 1883), pp. 230-231.

20. Vattimo, G., *Vocació y responsabilidad...*, pp. 40-41.

21. “Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre” En Nietzsche, F. W., *Así habló Zaratustra*, p. 127.

22. “¿Qué significa ‘superación de la Metafísica’? (...) Es el acacimiento propio en el que el ser mismo está en torsión. Ante todo, superación no quiere decir el arrumbamiento que saca a una disciplina del horizonte de intereses de la ‘cultura’ filosófica. La palabra ‘Metafísica’ está pensada ya como sino de la verdad del ente, es decir, de la condición de ente, entendida en

Vattimo describe ya deteriorada, pero aún no quebrada²³, es el paso (*Verwindung*) de la Modernidad a la post-Modernidad: “De la modernidad no se saldrá en virtud de una superación crítica que sería un paso dado todavía en el interior de la modernidad misma. (...) Hay que buscar un camino diferente. Éste es el momento que se puede llamar el nacimiento de la posmodernidad en filosofía, (...) el fin de la época de la superación”²⁴.

No pretende Vattimo salir de la Modernidad suprimiéndola (cayendo en la *Aufhebung*), sino encontrando los diversos caminos que le brinda la post-Modernidad²⁵: la diferencia, la multiplicidad, la disolución, la apariencia, el ocaso, la disgregación, la desfundamentación, el quiebre, la ironía, la despoticación, el conocimiento blando, la pluralidad, el crepúsculo, el declinar, la simultaneidad de acontecimientos... rasgos todos que, lejos de conducir al caos anárquico o al nihilismo negativo, trazan un hilo conductor de diferentes niveles que entrelaza secularizaciones: la de los mitos científicos, la de la autoridad política, la de los cánones religiosos, la de los teoremas matemáticos, la de la Razón excluyente, la de la universalización cultural, e incluso la secularización del propio Sujeto.

La *Verwindung* vattimiana habla de superación solo a través de un giro, de una torsión mediante la cual se aceptaría irónicamente la Modernidad para volver hacia ella con renovada actitud. La post-Modernidad revela que la Unidad es un valor peligroso²⁶ que hay que superar volviendo una y otra vez sobre

cuanto acaecer propio todavía oculto pero sobresaliente, a saber, del olvido del ser”. En Heidegger, M., “Superación de la metafísica”. Conferencias y artículos. E. Barjau (trad.). Barcelona 1994 (edición original 1936-1946). 63-89, p. 63.

23. “La Multiplicidad es, (...) de un modo cada vez más claro, la única posibilidad de supervivencia para la humanidad. (...) No es ésta, sin duda, ni mucho menos, la situación imperante en la que hemos sido arrojados recientemente, y de ahí que se haya vuelto (...) más difícil cada vez para nosotros, sencillamente, existir”. En Vattimo, G., *Laudatio y discurso: solemne acto académico de investidura como doctor honoris causa*. T. Oñate (trad.). Madrid 2006, p. 27.

24. Vattimo, G., *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. A. L. Bixio (trad.). Barcelona 1987 (edición original 1985), p. 148.

25. No hay que perder de vista que Vattimo se expresa en el interior de dicha post-Modernidad, desde el enjambre de sus condicionantes postindustriales y tardomodernos, de sus rasgos massmediáticos y virtualizados, además de acelerados. Solo el hecho de escribir desde las tripas de Europa explica de algún modo el exceso de optimismo (¿ingenuidad?) que rezuma alguna de sus reflexiones, como la que confía en la tecnología mundial para la torsión de la Modernidad. La “*Verwindung* se realizará evidentemente reconstruyendo también la continuidad entre tecnología y tradición pasada de Occidente en el sentido indicado por las tesis heideggerianas de la técnica entendida como continuación y cumplimiento de la metafísica occidental”. E Vattimo, G., *El fin de...*, p. 158. Se refiere aquí al *Gestell* heideggeriano como esa estructura subyacente a la técnica o tecnología.

26. Basta con juzgar las consecuencias del único Progreso propuesto y permitido para la humanidad, hasta recurrir al extremo de declarar la guerra en nombre de los

ella: “Lo posmoderno también esto, corresponder al Ser significa corresponder a su pluralización”²⁷. La tarea del pensar en la post-Modernidad consistirá en dar constancia de la debilitación del ser y de la inserción del ser humano en su destino.

Esta disolución de la unidad (que podría incluso escribirse en minúscula tras el debilitamiento de Vattimo) conlleva la desaparición de un camino único para la historia de la humanidad o, lo que es lo mismo, el ocaso vocacional de Occidente²⁸, una tesis hasta ahora mayoritariamente ignorada, pues el pensamiento occidental “consideraba su propia civilización como el máximo nivel de evolución alcanzado por la humanidad en general, y que, sobre esta base, se sentía llamado a civilizar, y también a colonizar, convertir y someter a todos los demás pueblos con los que entraba en contacto”²⁹. La disolución de la unidad representa por ello el cuestionamiento del tiempo lineal y unidireccional en el que, cuanto más adelante se está, más cercana queda la perfección. Es la desubicación del Norte, la descentralización del Centro, el ocaso de Occidente lo que deja ver toda una serie de culturas y visiones del mundo que ya estaban ahí, tapadas o vilipendiadas en las exterioridades o en las cunetas de la Totalidad.

La post-Modernidad debolista es un desvío disolutivo que, a la postre, señala la crisis de la Razón excluyente y no para sustituirla por otra Verdad igual o incluso más mayúscula, ni para dejar en su lugar un vacío caótico. Y es que, Vattimo guarda relación con la post-Modernidad de otros filósofos, sin identificarse realmente con la de ninguno de ellos; con Lyotard³⁰ despi- de el Gran Relato, pero no para saludar una especie de ausencia narrativa, sino para dar la bienvenida a toda una serie de pequeños relatos irónicos en el respectivo contexto histórico en el que cada uno de ellos se produce

derechos humanos. “La idea de hacer la guerra en nombre de los derechos humanos no es sino una variedad de la noción perversa de ‘unidad’. Se empieza por suponer que hay justamente una razón humana y como imaginamos que es la nuestra (Dios con nosotros), tenemos el derecho de intervenir allí donde juzguemos que es violada”. En Vattimo, G., *Laudatio y discurso...*, p. 24.

27. Vattimo, G. y P. Paterlini, *No ser Dios...*, p. 161.

28. La raigambre etimológica de ‘Occidente’ sirve para comprender el ocaso que describe Vattimo: depende de la raíz protoindoeuropea *kad* (caer), de la que se derivan los verbos latinos *cadere* (caer) y *occidere* (caer al suelo, perecer, ponerse), siendo el participio presente de este último *occidens*, *-entis*. Occidente como tierra del ocaso “declina porque el declinar constituye su vocación histórica. O, dicho en otros términos, la historia, en el único modo en que Occidente consigue concebirla y vivirla, es historia de secularización”. En Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 49. La constatación de la caducidad (finitud, mortalidad) humana, muy presente en todo el *pensiero debole* y concretamente en Vattimo, también comparte este origen etimológico.

29. Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 39.

30. Véase Lyotard, J.-F., *La condición postmoderna*. M. Antolín (trad.). Madrid 1989 (edición original 1979).

y en el que está además inmerso el ser humano³¹. Con Rorty³² comparte el esfuerzo filosófico por una construcción democrática que no se reduzca al mero reflejo de lo dado, pero Vattimo rebaja el deber de la filosofía al de lenguaje común (*koiné*), al de puente interpretativo entre prácticas y teorías. Y con Apel³³ y Habermas³⁴ comparte el necesario consenso postmoderno, pero aspirando todo lo más a una sociedad traslúcida, rehuyendo el “ideal normativo de fondo que rige todo [su] discurso: el ideal de la perfecta transparencia cognoscitiva, una suerte de transformación de la sociedad en un ‘sujeto’ de tipo científico”³⁵.

Desde el plano ontológico, por su parte, la *Verwindung* vattimiana propone la superación del Ser-fundamento (*Grund*) por la vía del ser-evento (*Ereignis*). Otros dos conceptos de gran envergadura. Por un lado, el Ser que se corresponde a una estructura estable, la misma a la que la Filosofía occidental ha tratado de responder a lo largo de la historia, desde tiempos del filósofo-rey de Platón³⁶. Este Ser-para-siempre ha sido tradicionalmente el *Grund* (fundamento) que ha buscado una y otra vez la Filosofía, no solo a través las ideas platónicas, sino de las causas y los principios aristotélicos³⁷, del más allá cristiano³⁸, del a priori kantiano³⁹, también del proletariado de Marx⁴⁰ y, en definitiva, del empeño por encontrar un mundo auténtico para un Sujeto privilegiado que aspira a la Verdad escrita en mayúscula.

31. “Lo que no debemos olvidar (...) de la enseñanza heideggeriana, y que Lyotard sin embargo pasa por alto, es que el final de los metarrelatos (...) se trata (...) de un proceso del cual, en tanto que estamos inmersos en él, no podemos observar desde fuera, estamos llamados a encontrar un hilo conductor que nos permita proyectar su futuro desenvolvimiento. (...) Pues estamos dentro, o sea, como intérpretes y no como quienes registraran objetivamente los hechos”. En Vattimo, G., “La edad de la interpretación”. *El futuro de la religión: solidaridad, caridad, ironía*. T. Oñate (trad.). S. Zabala (ed.). Barcelona 2006 (edición original 2005), p. 69.

32. Véase Rorty, R., *La filosofía y...*

33. Véase Apel, K.-O., *Teoría de la verdad y ética del discurso*. N. Smilg (trad.). Barcelona 1991 (edición original 1987).

34. Véase Habermas, J., “La modernidad, un proyecto incompleto”. *La posmodernidad*. J. Fibla (trad.). H. Foster (ed.). Barcelona 2008 (edición original 1980). 19-36.

35. Vattimo, G., *La sociedad transparente*, pp. 99-100. Este riesgo de la autotransparencia como dominio también lo denuncia Adorno. Véase Adorno, T. W., *Dialéctica negativa*. A. Brotons (trad.). Madrid 2005 (edición original 1970).

36. Tras una larga etapa formativa, el filósofo-rey abraza el Bien, la perfección que ya estaba ahí. Véase Platón, *La República*. A. Gómez. México D. F. 2000 (edición original ca. 380 a.e.c.).

37. Véase Aristóteles, *Metafísica*. T. Calvo (trad.). Madrid 1994 (edición original s. IV a.e.c.).

38. Véase Agustín, S., *Las confesiones*. A. Uña (trad.). Madrid 2007 (edición original ca. 397-398 d.e.c.).

39. Véase Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. M. Caimi (trad.). Buenos Aires 2007 (edición original 1781).

40. La clase trabajadora es en Marx la portadora de la Verdad definitiva, con lo cual tampoco se sale del pensamiento metafísico. Véase Marx, K., *El capital: crítica...*

Todo un pensamiento que, pese a sus múltiples matices, está “modelado por la creencia supersticiosa en el sujeto. (...) Dicha perspectiva se forma como consecuencia de la voluntad de encontrar un responsable, una voluntad”⁴¹. De fondo: la indiferencia ante la finita corporalidad del ser humano, ante lo que en éste hay de contingente, de sensible y de caduco; junto a la negación de las alteridades, del nos-otras, las víctimas. Dicho con Benjamin⁴², el Ser-Grund sería el fundamento característico de los vencedores de la Historia, quienes, ahora con Rorty⁴³, son los mismos que aspiran a que el sujeto cognoscente haga de la Filosofía un espejo de la naturaleza cada vez más fiel a la realidad dada. Es la idea del Ser “como un orden dado objetivamente de una vez para siempre. Una visión (...) tranquilizadora que (...) vale sobre todo para los que ya se encuentran seguros en el orden existente y por esto, sobre todo, lo reconocen como racional y digno de ser válido para siempre”⁴⁴.

Como alternativa a esa concepción del Ser-fundamento, el ser-evento simboliza la metamorfosis del Grund en *Geschick* (destino, envío). Es la constatación de que “donde hay democracia no puede haber una clase de detentadores de la ‘verdadera’ verdad”⁴⁵. La muerte de Dios anunciada por Nietzsche adelanta, en la lectura no teológico-literal de Vattimo, el adiós a las estructuras estables. Pero, lo que es más relevante si cabe, el vaticinio nietzscheano no se reduce a la despedida de la Deidad como si se tátara de un hecho consumado, sino que viene acompañado por la bienvenida a una realidad aligerada que posibilita la existencia humana⁴⁶ sin la necesidad de nuevas estructuras estables, es decir, sin la obligación de sustituir la Verdad de la Metafísica por otra Verdad más auténtica, lo que perpetuaría el error perfeccionista⁴⁷.

41. Vattimo, G., *Más allá del...*, p. 30.

42. Véase Benjamin, W., *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. B. Echevarría (trad.). México D.F. 2008 (edición original 1942).

43. Véase Rorty R., *La filosofía y...*

44. Vattimo, G., *De la realidad: fines de la Filosofía*. A. Martínez (trad.). Barcelona 2013 (edición original 2012), p. 194. Este Ser-para-siempre es lo que Heidegger llama ‘Metafísica’. Véase Heidegger, M., ‘Superación de la...

45. Vattimo, G., *De la realidad...*, p. 196.

46. Nietzsche piensa esta existencia humana de una forma bastante elitista y estética, reduciéndola a un superhombre concreto: los artistas. Y Zaratustra es el paradigma del héroe-artista. Véase Nietzsche, F. W., *Así habló Zaratustra*. Aun consciente de los rasgos vitalistas de Nietzsche, esta crítica incide en Vattimo, tal y como se verá más adelante.

47. “No ‘existe’ la ausencia de fundamento; acontece una ‘desvalorización’, y Nietzsche con este término alude a un proceso y no a un dato estable”. En Vattimo, G., *De la realidad...*, p. 148.

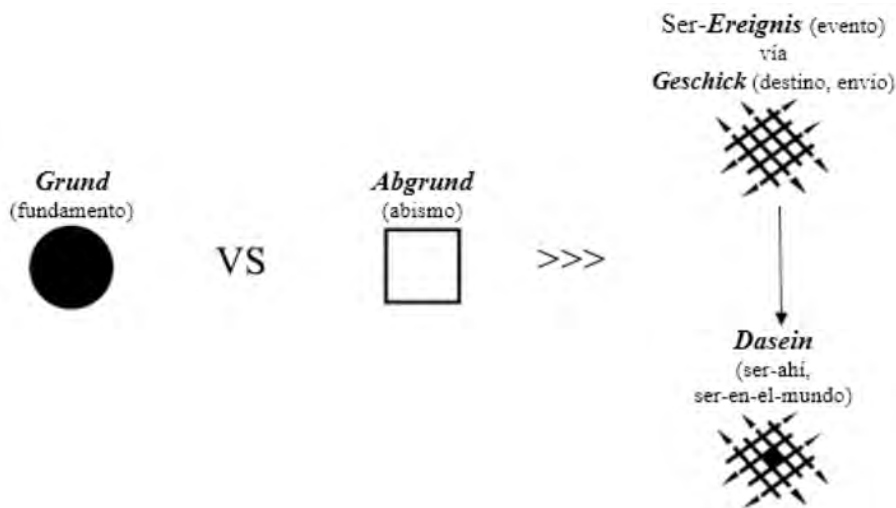


FIGURA 3. *Ser-Grund vs Ser-Ereignis (vía Geschick)*. Fuente: elaboración propia.

3. El influjo de Nietzsche y de Heidegger

Nietzsche condensa el rebufo de sospechas sobre la metafísica también arrojadas por Marx⁴⁸ en la arena de la ideología (económica) y por Freud⁴⁹ en el campo del inconsciente. Si Vattimo prioriza las sospechas nietzscheanas es porque ve en ellas, “como nota más característica y específica, un ‘desenmascaramiento del desenmascaramiento’; según éste [Nietzsche], la idea misma de la ‘verdad’, del esfuerzo y la pretensión de alcanzar (...) un ‘fondo’ sólido que permita develar su carácter de máscara, es (...) una devoción ‘humana, demasiado humana’, otra vez una máscara”⁵⁰.

Heidegger, también leído con Vattimo⁵¹, piensa en similar dirección desde el horizonte técnico-tecnológico estructural (*Gestell*) de la post-Modernidad: el Ser no es

48. Véase Marx, K., *El capital: crítica...*

49. Véase Freud, S., *El malestar en la cultura y otros ensayos*. R. Rey (trad.). Madrid 2005 (edición original 1966).

50. Vattimo, G., “Metafísica, violencia, secularización”. *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*. C. Cattropi y M. N. Mizgraji (trads.). Barcelona 1992 (edición original 1987). 63-88, pp. 63-64.

51. Vattimo distingue entre una interpretación de Heidegger de derechas, la más extendida, y otra de izquierdas, con la que se identifica: “Serán de derecha todas aquellas interpretaciones que ven [en Heidegger] una especie de teología negativa, para la cual el ser, en su radical dife-

estructura, sino acontecimiento, un darse histórico en las diversas épocas⁵² por las que transita la humanidad. De ahí que el ser no pueda ser recuperado como *Grund*, sino ‘únicamente’ recordado (*andenken*) como evento (*Ereignis*). Vattimo reconstruye este ser debilitado a partir de la rememoración heideggeriana de un ser en camino que nace, muta y muere; un ser que no permanece, sino que deviene. El ser humano necesita habituarse a vivir sin la garantía de la certeza fundamentadora, subraya Vattimo: la humanidad postmoderna necesita para ello asumir una condición debilitada del ser y del existir alejada de cualquier nostalgia residual por la Metafísica.

Despedidos Dios y la Metafísica, la superación (*Verwindung*) del Ser-*Grund* se asemeja a una especie de salto que, al no encontrar ningún fundamento (ni nuevo ni viejo) en el que impulsarse o en el que reflejarse de nuevo, resulta ser un salto hacia el abismo (*Abgrund*) mortal del ser humano de carne y hueso en su contexto, es decir, hacia el *Dasein* (ser-ahí o ser-en-el-mundo), que es precisamente donde conduce el *Geschick* (envío) en un oscilante devenir⁵³ errático y al mismo tiempo liberador que nada tiene que ver con el destino prefijado. Si hay que hablar de fundamentación, se trata en todo caso de una fundamentación debilitada.

El Ser ya no es, afirmación que se corresponde con el *Grund*, sino que el ser acaece o acontece en el mundo⁵⁴; se da en un ahí (*Dasein*) concreto, lo que a su vez señala sin ambages su caducidad y su mortalidad, su destino (*Geschick*) no prefijado, pues el ser-evento (*Ereignis*) se encuentra arrojado en un contexto ondulante y variable, no en una Historia reflejo de una estructura formal⁵⁵. El ser no es, el ser acaece como evento; no es una disposición estable, sino que

rencia de los entes, será aún como una esencia por la que lamentarse (...). Por el contrario, es de izquierda una lectura de Heidegger que entiende en sentido radical la diferencia ontológica: el ser no es el ente, en cuanto que nunca puede darse *en presencia*, por lo que no se puede pensar un posible *retorno* del mismo”. En Vattimo, G. et al., *Filosofía, política, religión...*, pp. 33-34.

52. La noción heideggeriana de ‘época’ también es clave para profundizar en Vattimo, por cuanto implica el intervalo de tiempo en el que tienen lugar diversos criterios de verdad. “El ser no es fundamento; toda relación de fundamentación se da siempre en el interior de épocas particulares del ser, pero las épocas como tales están *abiertas*, no fundadas, por el ser”. En Vattimo, G., *El fin de...*, p. 106.

53. También Lèvinas reflexiona la separación del Ser y de la Unidad en un sentido similar: “Al articular el existir como tiempo en lugar de paralizarlo en la permanencia de lo estable, la filosofía del devenir busca desprenderse de la categoría de lo ‘uno’ que compromete la trascendencia. (...) El existir se libera de la unidad de lo existente. Sustituir el Ser por el Devenir es (...) apertura sobre el porvenir, ‘ser para la muerte’: son medios de expresar un existir que no se conforma a la lógica de la unidad”. En Lèvinas, E., *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. M. García-Baró (trad.). Salamanca 2002 (edición original 1961), p. 283.

54. ‘Mundo’ entendido con Vattimo desde sus coordenadas interpretativas e históricas: “Lo que denominamos ‘mundo’ es producto no solo de la interpretación, sino también de la historia; es el resultado de los procesos interpretativos de otros. Al igual que el sujeto no es algo primordial u originario, tampoco lo es el mundo, que siempre está dado como el producto de otras interpretaciones”. En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 142.

55. La adscripción de ‘ser arrojado’ ya la refleja Heidegger en Heidegger, M., *Ser y tiempo*. J. E. Rivera (trad.). Santiago de Chile 1997 (edición original 1927).

aparece como destino: “El fundamento del *Dasein* coincide con su ‘falta de fundamento’; la totalidad hermenéutica del *Dasein* está fundada solo en relación con su posibilidad constitutiva de no ser más ahí”⁵⁶. Frente a la estabilidad del Ser, los horizontes de un ser debilitado “que se despliega desvaneciéndose”⁵⁷.

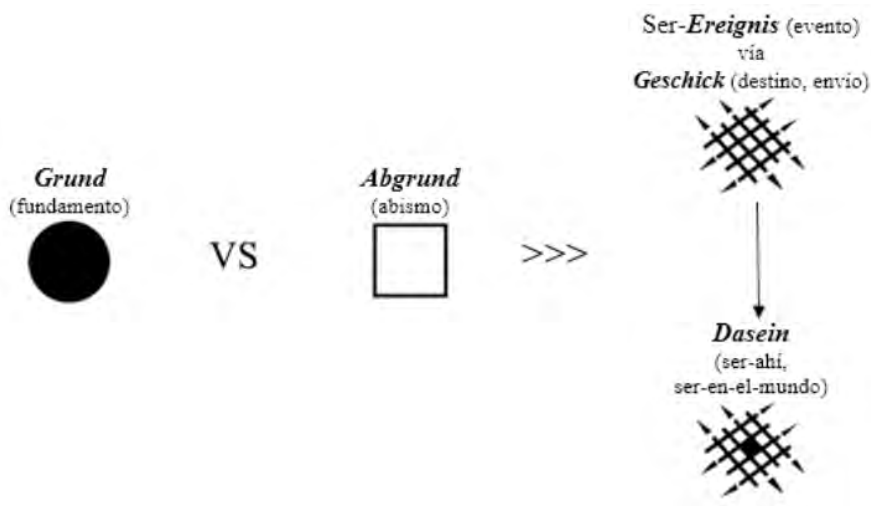


FIGURA 4. *Grund vs Abgrund y nuevo escenario para el Ser-Ereignis como Dasein. Fuente: elaboración propia.*

Este ser-evento no es ya pensable como presencia, ni accesible a través de su esencia, fruto de una supuesta Verdad constituyente. La aproximación al ser se genera mediante el recuerdo y la memoria (*Andenken, Erinnerung*) tanto del pretérito plural⁵⁸, como de la actualidad⁵⁹ y también del porvenir⁶⁰ que revol-

56. Vattimo, G., *El fin de...*, pp. 104-105.

57. Vattimo, G., *El fin de...*, p. 108.

58. “Vattimo comprendió (...) desde el principio que, para la ontología hermenéutica abierta por Nietzsche, el pasado es plural, en la misma medida en que ningún pasado se ha consumado, ni agotado en el sentido de su porvenir, ya que ‘no hay hechos sino interpretaciones’”. En Oñate, T., “Vattimo, de todos modos”. *El retorno griego de lo divino en la postmodernidad: una discusión con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Madrid 2000, p. 171.

59. “En relación *al presente*, basta observar cuántas exclusiones de campos y de objetos puede y debe llevar a cabo la mirada totalizadora. El precio que ha de pagar la razón a cambio de su poderío es una impresionante limitación de los objetos que pueden verse y acerca de los que cabe hablar”. En Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 17.

60. “Del pensamiento rememorativo forma parte no solo la retracción hacia el pasado, sino también la proyección hacia el futuro, en forma de la expectativa, de la conjetura”. En Vattimo, G., *Ética de la...*, p. 52.

tea, que va y viene para volver a ir ya venir, sobre aquella metafísica (sobre el *Ser-Grund*) ahora debilitada, distorsionada, escrita en minúsculas. A pesar de que Vattimo explicita esta memoria de triple sentido temporal, pasado-presente-futuro, su *pensiero debole* privilegia el regreso al pasado sobre el recurso al porvenir, un aspecto ejemplificado en su actual ‘recaída comunista’, ese ‘llegar a ser lo que se era’ que recoge el subtítulo de *Ecce comu*⁶¹. En todo caso, la superación como *Verwindung* vía *Andenken* (regresar a la Figura 1): “Quiere decir que, en cierto modo, el pensamiento ultrametafísico se ve obligado a manejar las nociones de la metafísica, rebajándolas, distorsionándolas, refiriéndose a ellas, volviendo a ponerlas en juego y a recibirlas como patrimonio propio”⁶².

Con todos estos mimbres de Nietzsche y de Heidegger imbricados⁶³, Vattimo ofrece una concepción del ser (entendido como *Ereignis*) emancipado de las estructuras fuertes de la Metafísica: “Lo que se gana al pensar el ser no ya como fundamento sino como abismo y libertad es justamente una cierta libertad para ‘despedirse’ del ser”⁶⁴. La ontología hermenéutica radical y nihilista de Vattimo recoge el legado de Nietzsche y Heidegger para interpretar el acontecimiento del ser a través de la puerta abierta por la post-Modernidad, sabedor de que resistirse al ocaso del Ser desemboca, antes o después, en una nueva Metafísica fundacional, sea la del Uno renovado o la de un Otro totalizado construido a imagen inversa y semejanza de la Unidad.

4. Ontología hermenéutica radical y nihilista

Radicalidad (raíz), ontología, hermenéutica y nihilismo son los ingredientes que, diluidos, forman el pensamiento débil. Radicalidad. Las implicaciones vattimianas alcanzan la raíz, pues atañen al ocaso mismo del Ser, conllevando incluso “el abandono de la noción metafísica del ‘sujeto’ entendido como unidad, también cuando ésta está pensada como resultado de un proceso dialéctico de identificación”⁶⁵. Por eso el sujeto vattimiano acontece en perspectiva, deviene

61. Véase Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*

62. Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 33.

63. “La relación entre Heidegger y Nietzsche es tan compleja como ambigua (...) Heidegger y su teoría de la interpretación nos permiten comprender la hermenéutica de Nietzsche; Nietzsche y su nihilismo y su ontología del acontecimiento nos permiten entender a Heidegger de una manera fiel a su teoría de la diferencia ontológica”. En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, pp. 138-139. Se trata, dicho de otro modo, de una “lectura heideggeriana de Nietzsche y una lectura nietzscheana de Heidegger (...) capaz de responder a los desafíos de la racionalidad en la época de las tecnologías de la información y la civilización de masas”. En Recas, J., “La hermenéutica como ontología del declinar en Gianni Vattimo”. *Hacia una hermenéutica crítica: Gadamer, Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida y Ricoeur*. Madrid 2006, p. 295.

64. Vattimo, G., *Ética de la interpretación*, p. 85.

65. Vattimo, G., *Más allá del...*, p. 43.

interpretativamente en el contexto de la comunicación *massmediática*, declina. Vattimo no pretende prescindir de la categoría de sujeto, lo que imposibilitaría a la postre cualquier ética, pero sí de desfundamentarla, de defetichizarla como *Grund* (fundamento)⁶⁶. Al sujeto post-moderno “no puede ya corresponder un ser pensado con los caracteres de grandiosidad, fuerza, definitividad, eternidad, actualidad desplegada que la tradición siempre le ha reconocido”⁶⁷. El sujeto acaece a través de un declinar ontológico.

Ontología. Formada por las raíces griegas *ὄντος* (*ontos*, el ser) y *λογία* (*-logía*, sufijo con dos orígenes separados: estudio de, por un lado, y habla/narración/historia, por el otro), la ontología es la rama de la Filosofía que estudia del ser y sus realidades. En particular, Vattimo hace suya la expresión foucaultiana⁶⁸ ‘ontología del presente’, rama filosófica a la que se dedica quien “enlaza las experiencias actuales con las pasadas, con la continuidad que constituye el sentido fundamental del mismo término *lógos*, discurso, y que construye continuidad también en la comunidad, ayudando en la formación constante de nuevas formas de entenderse”⁶⁹. El ser destinal es en este sentido ontológico, es decir, el filósofo turinés sigue anclado al plano de la ontología, aunque sea una ontología débil o del declinar. La expresión ‘ontología del declinar’ condensa la herencia heideggeriana de ese ser-acontecimiento que está-ahí (*Dasein*) arrojado temporalmente, el ser-para-la-muerte, el ser humano en su radical historicidad⁷⁰ de rasgos nihilistas.

Nihilismo. El nihilismo de Vattimo es positivo, una puerta emancipadora que abre el paso de la Modernidad a la post-Modernidad, de la muerte de la Deidad al afloramiento de las deidades minúsculas. Nihilismo positivo (o activo) porque se trata de un “pensamiento que busca una reconstrucción de la racionalidad después de la muerte de Dios, contra toda deriva de nihilismo negativo, esto es, de la desesperación de quien sigue cultivando el luto porque ‘ya no hay religión’”⁷¹. No es un nihilismo negativo, ya que puede rastrearse un hilo

66. “El sujeto (...) es cada vez menos centro alguno de autoconciencia y de decisiones, reducido como está a portador de múltiples roles sociales que no se dejan reducir a unidad, a [la] unidad”. En Vattimo, G., *Ética de la...*, pp. 220-221.

67. Vattimo, G., *Más allá del...*, p. 44.

68. Véase Foucault, M., “¿Qué es la Ilustración?”. *Saber y verdad*. J. Varela y F. Álvarez-Uría (trads.). Madrid 1985 (edición original 1983), pp. 197-207.

69. Vattimo, G., *De la realidad...*, p. 201.

70. La eventualidad histórica del ser en Vattimo se distancia del ser que se revela a partir de la estructura *a priori* de la comunicación ilimitada de Apel y Habermas, quienes perfilan un ser idealmente limpio de sesgos históricos y culturales. Véase, respectivamente, Apel, K.-O., *Teoría de la...*; y Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*. M. Jiménez (trad.). Madrid 1999 (edición original 1981).

71. Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 11. El nihilismo positivo de Vattimo asume y va más allá del nihilismo negativo compartido por Nietzsche (la muerte de Dios o la desvalorización de los valores supremos, consecuencia de los cuales el hombre abandona el centro

conductor, una especie de irónica parábola común a las variadas disoluciones, a través de una racionalidad no ya fundamentadora, sino histórico-narrativo-interpretativa que posibilita la eticidad. Tampoco es el de Vattimo un nihilismo dogmático que se pregunta con hastío por la vida-muerte inmanente, en nombre de cualquier Más Allá superior y libre de dolor. Ni siquiera es un nihilismo relativista, de calado escéptico, que despoja a la vida de todo valor al suponer que no hay absolutos trascendentes. La vía nihilista vattimiana opera en el interior del nihilismo metafísico secularizado y políticamente sitúa en su punto de mira ese nihilismo del capital que avanza convirtiéndolo todo en vacío⁷². Paradójicamente, con Vattimo “el nihilismo no es solo el mayor de los riesgos para el Ser, sino su destino ‘auténtico’, el disolverse como fundamento ‘objetivo’”⁷³, la disolución del Ser como fundamento, como dato objetivo y su apertura interpretativa desde la hermenéutica.

Hermenéutica. La hermenéutica es sin duda el pilar filosófico principal del pensamiento débil⁷⁴. Concebida como la interpretación de textos, originalmente sagrados, la hermenéutica se extrapola a la historicidad concreta y personal del ser a partir principalmente de Gadamer⁷⁵. Sin reducirse a una

y se dirige a la X) y por Heidegger (la ausencia de fundamentación, el final de la Metafísica occidental, por el cual el Ser se aniquila). Tras denunciar que ambos autores pretenden superar ese nihilismo negativo sin conseguirlo, el nihilismo positivo de Vattimo apunta hacia ese ser que aparece históricamente como evento (*Ereignis*) o destino (*Geschick*).

72. “La izquierda debilista es (...) la única posibilidad críticamente situada de la hermenéutica activa en el contexto de las sociedades del capitalismo de consumo, debido a que una confrontación dialéctica frontal con éste no puede sino estar condenada de antemano a ser subsumida por la lógica del mercado ilimitado, que se alimenta y ‘progres’ gracias a la absorción de sus antítesis mediante las crisis sistemáticas provistas por las posiciones críticas que convierte en meras negaciones envueltas por su propio proceso de cambio: las críticas que precisamente acaban por realimentarlo y fortalecerlo, prestándole apariencia de una dinámica renovación. Ello a no ser que, dejando a un lado la confrontación dialéctica, se proponga no superar el nihilismo capitalista, sino debilitarlo”. En Oñate, T., “La revelación de Mazatlán”. *El retorno teológico-político de la inocencia (los hijos de Nietzsche II)*. Madrid 2010, p. 422.

73. Vattimo, G., *De la realidad...*, p. 234.

74. Esta preeminencia de la hermenéutica en el pensamiento de Vattimo no quita para que también puedan rastrearse otros ingredientes, como los juegos del lenguaje wittgenstenianos, palpables en la postura de que las interpretaciones son parte del lenguaje. Véase Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*. A. García (trad.). Barcelona 1999 (edición original 1953).

75. Véase Gadamer, H.-G., *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. M. Olasagasti (trad.). Salamanca 1998 (edición original 1960). La carga interpretativa de la hermenéutica se remonta a los orígenes mitológicos de esta disciplina, vinculada al dios griego Hermes, la deidad olímpica mensajera cuya principal tarea es la de trasladar los anuncios y las profecías de otros dioses, rol que ejercía a partir de su interpretación de los mismos: “Hermes es a menudo acusado de latrocinio, traición y hasta de anarquía, porque los mensajes jamás eran precisos; en otras palabras, sus interpretaciones siempre alteraban los significados originales. Más que un error, tal alteración es la contribución real de la interpretación; a diferencia de las descripciones (que persiguen el ideal de la explicación total),

filosofía de la cultura, en Vattimo la hermenéutica es la *koiné*, el lenguaje común⁷⁶ que atañe “a la entera existencia del ser humano”⁷⁷, en un mundo caracterizado a su vez por dos coordenadas, el quiebre del fundamentalismo metafísico y la concepción de la vida como conflicto de interpretaciones⁷⁸. Un entramado interpretativo del que participan los intérpretes, es decir, los seres humanos también se ponen en juego y salen modificados, “en la medida en que son comprendidos dentro de un horizonte tercero, del cual no disponen, sino en el cual y por el cual son dispuestos”⁷⁹. Sin duda, una comprensión opuesta al modelo descriptivo que lleva a cabo un supuesto sujeto neutro sobre la pretendida realidad dada. La hermenéutica es, en este sentido, una postura comprometida⁸⁰ que reniega la neutralidad y el obje-

la interpretación añade una nueva vitalidad al significado”. En Vattimo, G. y S. Zabala: *Comunismo hermenéutico: de...*, pp. 128-129. En esta obra, Vattimo y Zabala hacen referencia a tres pensadores clave para la hermenéutica: Martín Lutero (siglo XVI), por su traducción de la Biblia al alemán, desafiando directamente al magisterio de la Iglesia Católica como único intérprete permitido hasta ese momento; Sigmund Freud (siglo XIX), por incluir el inconsciente y la subjetividad en su interpretación de la psique humana, transgrediendo así las claras demarcaciones entre racionalidad e irracionalidad, normalidad y anormalidad que mantenía la ciencia moderna; y Thomas Kuhn (siglo XX), por interpretar el avance de las ciencias desde paradigmas incommensurables, contraviniendo así la teoría de la acumulación del conocimiento. Para un acercamiento a estos tres autores, véase, respectivamente: Lutero, M., “95 tesis (*Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum*)”. Iglesia Luterana. Disponible en www.iglesialuterana.cl/doctrina-luterana/martin-lutero/95-tesis/. Visitada el 11/12/2018. Digital (edición original 1517, Wittenberg); Freud, S., *La interpretación de los sueños*. L. López-Ballesteros (trad.). Barcelona, 1985 (edición original 1900); y Kuhn, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*. A. Contin (trad.). Buenos Aires 2004 (edición original 1962).

76. Aquí la influencia Heidegger es evidente: el pensador alemán es quien sienta las bases de la ontología hermenéutica vinculando al ser y al lenguaje. Véase Heidegger, M., *Ser y tiempo*. Posteriormente, la ontología hermenéutica es desarrollada por Gadamer (véase Gadamer, H.-G., *Verdad y método...*), Ricoeur [véase Ricoeur, P., “¿Hacia qué ontología?”. *Sí mismo como otro*. A. Neira (trad.). Madrid 1996 (edición original 1990). 328-397] y Rorty (véase Rorty, R., *La filosofía y...*, entre otros).

77. Vattimo, G. y S. Zabala: *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 17.

78. “Para argumentar la verdad de la hermenéutica (...) no se puede hacer referencia a un ‘orden’; solo se puede narrar o proponer la interpretación de un asunto que es la historia de la Modernidad en sus diversos aspectos disolventes de todo principio regido de autoridad y (por lo tanto) de objetividad. (...) Ya no se puede concebir la historia como un curso unitario (esto es, eurocéntrico), ni la cultura como realización de un modelo universal del hombre (idéntico al del hombre occidental civilizado)”. En Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 118.

79. Vattimo, G., *Ética de la...*, p. 62.

80. “Decir que la hermenéutica es una etapa decisiva en el camino a través del cual el ser se sustrae (también literalmente: reduciéndose, disolviéndose) al dominio de las categorías metafísicas de la presencia desplegada coloca al pensamiento hermenéutico en una posición que no es contemplativa sino comprometida con respecto a ese mismo camino”. En Vattimo, G., *Ética de la...*, p. 70.

tivismo desde su mismo punto de partida del pensar, situándose ella misma como interpretación: “No hay hechos, solo interpretaciones (...), pero ya eso es *interpretación*”⁸¹.

No se puede hablar de ontología, por un lado, y de hermenéutica, por el otro, de forma separada. La ontología de la actualidad es en Vattimo una ontología hermenéutica nihilista y radical, pues, además de ser una interpretación del ser, se trata de una interpretación que pertenece a la historia de dicho ser, concretamente de un ser arrojado al acontecer histórico-lingüístico; dicho de otro modo, del no-Ser⁸², del ser debilitado⁸³ y frágil⁸⁴, de las víctimas, junto a quienes pugna “contra la conservación de las leyes, los valores y los principios naturales. Así, la hermenéutica no es una posición política conservadora, como se la ha presentado tradicionalmente hasta ahora, sino opuesta al estado de las cosas objetivo”⁸⁵. Y es que, la hermenéutica alcanza a través del debilitamiento

81. Nietzsche, F., “Aforismo 7 [60]”. *Fragmentos póstumos (1885-1889)*. IV Vol. J. L. Verma y J. B. Llinares (trads.). Madrid 2008 (edición original 1886-1887, p. 222. Este aforismo nietzscheano no es, por lo tanto, una descripción en sí misma, sino otra interpretación, aunque de segundo nivel. Y Vattimo lo da una vuelta de tuerca más, accediendo a un tercer nivel que, de forma esquemática, quedaría así:

N1: “Todo es interpretación” [nihilismo incompleto]

N2: “También N1 es interpretación” [nihilismo completo, Nietzsche (y Heidegger)]

N3: “No podemos no pensar este juego autorrefutativo” [nihilismo hermenéutico, Vattimo]

La fuerza del pensamiento débil, valga la redundancia, nace concretamente de la obligación de afrontar la posición histórico-lingüística en la que sitúa N3 al ser (humano). Esta gradación N1-N2-N3 esquematiza lo que representa el debilitamiento nihilista en Vattimo: “Por ‘débil’ Vattimo parece entender esencialmente dos cosas: *pluralístico e incompleto*. Se trata de dos ‘ejes críticos’ (...) también definibles (respectivamente) en términos de *sincronicidad* (muchas tesis, muchas ‘verdades’, muchas interpretaciones son simultáneamente legítimas) y *diacronidad* (ninguna tesis, ninguna verdad puede decirse definitiva y concluyente), correspondientes (...) a dos formas de relativismo, respectivamente: *epistemológico e histórico*. Pero [Vattimo] no se detiene aquí. El pensamiento débil (...) consiste (...) en un juego combinado entre los relativismos que lleva ‘más allá del relativismo’, a un terreno distinto”. En D’Agostini, F., “Introducción”. *Vocación y responsabilidad del filósofo*. G. Vattimo. A. Martínez (trad.). Barcelona 2012 (edición original 2000), p. 19.

82. El segundo sentido de la ontología hermenéutica vattimiana permanece atenta al silencio del no-Ser. “El doble sentido de la ontología de la actualidad: darse cuenta del paradigma al cual somos lanzados y suspender de éste la pretensión de validez definitiva a favor de una escucha del ser como no dicho”. En Vattimo, G., *Adiós a la...*, p. 50.

83. Vattimo identifica a los débiles como “el desecho del capitalismo”. En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 17.

84. La filosofía de Vattimo se distingue por “la atención a lo efímero, lo desamparado, lo frágil y herido, lo desprovisto de repertorios de intelección y de memoria, lo abandonado y sometido, que dibuja los anónimos rostros de las sociedades de masas hodiernas”. En Oñate, T., “Gadamer y Aristóteles: La actualidad de la Hermenéutica”. *El retorno teológico-político de la inocencia (los hijos de Nietzsche II)*. Madrid 2010, p. 159.

85. Vattimo, G. y S. Zabala: *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 17. Vattimo y Zabala explican que la extendida acepción conservadora de la hermenéutica se debe a que las raíces y

una posición hasta entonces inédita⁸⁶: “Mediante el debilitamiento de nuestra *forma mentis* objetivista (que siempre ha pertenecido a quienes se hallan en el poder), una filosofía posmetafísica fecunda no solo sobrepasará la metafísica, sino que, además, será favorable a su desecho, es decir, a los débiles, convertidos en la inmensa mayoría de la población del mundo”⁸⁷.

5. El *pensiero debole*

He aquí, ahora ya sí, el pensamiento débil⁸⁸. Solo a través de este periplo previo de términos y precisiones es posible comprender en toda su amplitud la propuesta debilista de Vattimo. La despedida de la Modernidad, el adiós al Ser y la amalgama radical-ontología-hermenéutica-nihilista desembocan en el pensamiento débil, a través de dos fenómenos principales: la historicidad del ser (ahora ya minúsculo dada su mortalidad o caducidad), que refrenda su apertura destinal a los Otros; y la también cambiante fragilidad de las estructuras, de la hasta ahora realidad fija y estable. Todo ello termina “moviéndonos en la dirección de un pensamiento capaz de articularse (y, en consecuencia, de razonar) a media luz (...), como una vía para volver a hallar el ser entendido como huella, como recuerdo: un ser consumado y debilitado”⁸⁹. En definitiva,

la expresión ‘pensamiento débil’ constituye (...) una manera de hablar provisional e incluso, tal vez contradictoria, pero que señala un camino, una dirección posible: un sendero que se separa del que sigue la razón-dominio (...), pero sabiendo al mismo tiempo que un adiós definitivo a esa razón es absolutamente imposible. (...) La andadura se inicia, quizá, con una pérdida o, si se quiere, con una renuncia. Pero ya desde el principio puede descubrirse que constituye también la liberación de una cadena, la remoción de un obstáculo. O, mejor todavía, que equivale a asumir una determinada actitud: la del que intenta guiarse por una

adscripciones políticas de los principales maestros hermeneutas (Nietzsche, Heidegger y Gadamer) son conservadoras, con el añadido de que Heidegger llegó a estar vinculado al nazismo.

86. “He empujado a la hermenéutica a un lugar que ninguno de sus fundadores (...) pensó nunca que podía alcanzar: el punto de vista del pensamiento débil”. En Vattimo, G., “Conclusión. Metafísica y violencia”. *Debilitando la filosofía: ensayos en honor a Gianni Vattimo*. S. Zabala (ed.). F. J. Martínez (trad.). Barcelona 2009 (edición original 2007), p. 451.

87. Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 12.

88. La primera vez que Vattimo emplea la expresión ‘ontología del declinar’ es en el ensayo “Hacia una ontología del declinar”, escrito en 1980 e incluido un año más tarde en *Más allá del sujeto*. Usó dicha expresión para caracterizar (heterodoxamente) la ontología heideggeriana alejada de los márgenes metafísicos de una renovada aparición del Ser. Véase Vattimo, G., “Hacia una ontología del declinar”. *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. J. C. Gentile (trad.). Barcelona 1992 (edición original 1981), pp. 47-66.

89. Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 15.

ética de la debilidad, que resulta, sin lugar a duda, poco sencilla, bastante más ardua y menos reconfortante que las éticas al uso. La actitud de quien pretende alcanzar un difícil equilibrio entre la contemplación zozobranante propia de lo negativo y la cancelación de cualquier origen, la reconversión de todo en puras prácticas, en 'juegos', en técnicas válidas solo dentro de ciertos límites⁹⁰.

La ontología del declinar, por tanto "no tiene nada que ver con una sensibilidad pesimista o decadente"⁹¹, sino con una determinada concepción del ser viviente finito que, al mismo tiempo que libera a la humanidad de las ataduras metafísicas, le abre una sempiterna situación de suspensión arrojada. Tanto el sujeto cognoscente como la realidad⁹² cognoscible quedan resquebrajados con el debilitamiento.

La Totalidad es destotalizada o debilitada: el debilismo "coincide con la caída de los ídolos, con la disminución de las autoridades, con la disolución de la objetividad resistente. (...) Hay una continua transformación del ser en menor presencia óptica rígida, en mayor espiritualidad, en mayor solidaridad"⁹³. ¡Salvemos Babel!, grita Vattimo, en el sentido de redimir la pluralidad de las culturas, de rescatar la diversidad de los modelos económicos, de auxiliar la multiplicidad de las visiones del mundo... si es que todavía no es demasiado tarde en medio de tanta complejidad⁹⁴. Hacia la

90. Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 16. Esta declaración de Vattimo y Rovatti, que condensa a la perfección los caminos del pensamiento débil, aún coquetea con el precipicio esteticista del que Vattimo se desprende años después.

91. Vattimo, G., *Más allá del...*, p. 21.

92. La realidad entendida como lo real, "el orden existente que los vencedores (...) consideran racional y quieren conservar". En Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*, p. 157. En Vattimo toda esta realidad de lo real queda cuestionada sin excepción.

93. Vattimo, G., "¿Hermenéutica analógica o hermenéutica anagógica?" *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y Filosofía*. M. Beuchot y F. Arenas-Dolz (eds.). Barcelona 2008, p. 425.

94. En 1983, ya Vattimo y Rovatti vaticinaban la complejidad de los interrogantes que se abalanzaban sobre el ser debilitado: "¿Desaparece el sujeto? ¿O más bien se torna tan 'pequeño' que puede finalmente reconocerse en su propia experiencia? Por su parte, la experiencia ¿se multiplica, se confunde, devine ilegible? ¿O más bien ha sido en tal modo colmada de sonidos que puede al fin ser escuchada? ¿Y cómo es posible que esta disonancia se asemeje al silencio? Aún otra pregunta: ¿el sujeto se ha deshojado, se ha fragmentado y diseminado? ¿O más bien, al transformarse en algo imperceptible, se ha reconocido, y al disolverse ha vuelto a tomar contacto consigo mismo?". En Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, p. 73. Sus primeras respuestas caminaban en la dirección que más tarde tomaría el *pensiero debole* con Vattimo: "¿Cuál es la meta? Solo podemos saber cuál es la dirección o, quizá, solo conocemos el modo, el estilo de cada trecho; cuáles son, en cada momento, las condiciones mínimas necesarias para mantener la ruta. O únicamente cuáles pueden ser las correcciones continuas, los altos, los pequeños cambios de rumbo que hay que pedir a nuestra experiencia. (...) Por tanto, hay algo de transitorio y de inter-

desfundamentación de las categorías violentas de la Metafísica, a través de un sujeto debilitado en un momento de ocaso y decadencia. Debilitamiento o asfixia humana.

Este debilitamiento hacia concepciones ligeras, suaves, *soft*, debilitadas o debolistas que no débiles⁹⁵, es consciente de que la vida humana que merezca la pena ser vivida pasa por un agotamiento de las estructuras fuertes, lo que implica mayor y mejor escucha de la palabra del Otro. Por eso la ontología del declinar repiensa el mundo (Vattimo no logra superar esta categoría) a partir de una concepción del ser que no se apoya en sus acepciones fuertes. El ser humano es temporal, mortal, finito, una posibilidad entre otras de la historia. Pero en vez de profundizar en la insatisfacción de la Modernidad, Vattimo apuesta por la quiebra que la (dis)torsiona para, a partir de ahí, superarla (*Verwindung*) como post-Modernidad.

El debilitamiento no es por tanto el fin de la historia, sino su reflexión a través de una racionalidad histórico-narrativo-interpretativa, es decir, a través de interpretaciones interpretadas hermenéuticamente. La visión nihilista de tercer nivel es aplicable como proceso de disolución en múltiples planos a toda estructura fuerte: la tradición religiosa y la autoridad política, el sujeto psicoanalítico, la irreductibilidad de las ciencias, la univocidad del UNiverso mediático⁹⁶, la imposición del género masculino y la heteronormatividad, además de la dogmática economía crecientista, entre otras violaciones sobre las que recae el debilitamiento como “una promoción de relaciones humanas no violentas, [pues

medio en la expresión ‘pensamiento débil’. En Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*, pp. 74-75.

95. “El pensamiento débil se convierte en un pensamiento fuerte, por un lado, porque nos damos cuenta mediante él de que nuestra vida está condicionada por la historia y, por otro lado, porque es un proyecto ético responsable, ya que debemos vivir nuestras vidas de forma auténtica (en términos heideggerianos, oponiéndola a un *Dasein* inauténtico)”. En Zabala, S., “Introducción. Gianni Vattimo y la filosofía débil”. *Debilitando la filosofía: ensayos en honor a Gianni Vattimo*. S. Zabala (ed.). F. J. Martínez (trad.). Barcelona 2009 (edición original 2007), p. 27. La clave reside en no perder de vista que la fortaleza del pensamiento débil no radica exclusivamente en la torsión de las estructuras fuertes, sino también y necesariamente en la concienciación de la postura postmoderna en la que vive envuelto el ser humano.

96. La inclusión de los medios de comunicación, entendidos como correa de transmisión a través de un soporte tecnológico, está muy presente en la obra y en la vida de Vattimo, quien ejerció de periodista en Italia: “El pensamiento débil era [se sitúa en 1983, año de publicación de su obra con Rovatti] la idea de utilizar el aligeramiento de las relaciones sociales, producto de la tecnología, hasta realizar una forma de liberación. Emancipación a través de la inflación: si solo tienes una televisión, lo que ésta te dice parece la religión; si tienes veinte, pasas de ellas. (...) Precisamente en la confusión estás obligado a devenir un sujeto autónomo. (...) Paradójicamente, es en la sociedad de masas donde resulta necesario ser ultrahombres, porque tienes que devenir un intérprete autónomo. Si hay demasiadas voces y no inventas una propia, allí en medio, te pierdes, desapareces”. En Vattimo, G. y P. P., *No ser Dios...*, pp. 130-131.

la violencia le parece solo el acallamiento del otro, o el silenciamiento de toda pregunta por parte de principios absolutos e indiscutibles⁹⁷. La historia deja así de corresponderse con el decurso unitario (eurocéntrico) de la realización de un modelo universal de Hombre, el varón blanco occidental y heterosexual privilegiado.

Susodicho debilitamiento se moldea a partir del descubrimiento de que no hay fundamentos últimos ante los que detener la razón. A modo de filosofía hermenéutica, es la concepción del mundo como conflicto de interpretaciones. Y es a partir de tal pluralidad de visiones del mundo que el debilitamiento de Vattimo deja traslucir una emancipación en tres sentidos. En primer lugar, la emancipación *desde* esa autoridad fruto de una Voluntad de poder poderosa que ha producido e impuesto las estructuras (la conciencia, la lengua, la gramática, la metafísica); para esta primera emancipación es precisa la disolución del Sujeto mayúsculo a través de la fiesta de la memoria y no del eterno retorno de lo Mismo (regresar a la Figura 2). En segundo lugar, la emancipación *de* lo que está atrapado en el sistema por una Voluntad de poder que trasmuta los valores. Y en tercer lugar, la emancipación *como* creación de los símbolos y valores hacia una nueva edad donde irrumpe una Voluntad de poder como creadora de vida, la de un ser nuevo, un ultrahombre (*Übermensch*)⁹⁸ universal⁹⁹.

Emancipación, pero (aún) no liberación. Camino transformador a medio recorrer. Para y desde nos-otras, las víctimas, no resulta suficiente con debilitar al Ser y despedir la Metafísica a través de una emancipación atisbada a partir de estas tres dimensiones: *desde* la Totalidad, *de* lo Mismo y *como* nueva voluntad de poder (aun no fetichizada)¹⁰⁰. ¿Qué alternativas ofrece Vattimo a las otras vidas desde una triple dimensión material, sostenible e inmaterial? “Mientras

97. Vattimo, G., *De la realidad...*, p. 148.

98. El superhombre de Nietzsche, que Vattimo prefiere traducir como ‘ultrahombre’.

99. Con una evidente impronta del vitalismo nietzscheano, este último ámbito liberador de Vattimo es el más controvertido, pues corre el riesgo de caer en una fetichización de la misma metafísica que pretende debilitar como Voluntad de poder.

100. Esta misma crítica se la arroja Dussel: “¿Se ha preguntado Vattimo el sentido que esto [su *pensiero debole*] tiene para un mendigo hindú enlodado por las crecidas del Ganges, para un miembro de una tribu bantú del Sud-Sáhara que muere de hambre, para los millones de chinos semicampesinos, o para cientos de miles de pobres marginales de colonial suburbanas como Nezhualcóyotl o Tlanepantla (...)? ¿Es suficiente para la mayoría empobrecida de la humanidad solo una (...) ‘disolución como destino del ser’?”. En Dussel, E., *La ética de la liberación: ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo; con respuesta crítica inédita de K.-O. Apel*. México D.F. 1998, p. 159. La condición compartida del debilitamiento de Vattimo y la liberación de Dussel es el reconocimiento del Otro desde su vulnerabilidad vital, como sujeto autónomo y distinto en su corporalidad sufriente. La ontología del *pensiero debole* y la trans-ontología de la filosofía de la liberación posan su reflexión sobre cuestiones compartidas, pero desde discursos y contextos dispares, desde la periferia de Europa (Italia) en el caso de Vattimo y desde el Sur latinoamericano en el caso de Dussel, desde el tardocapitalismo y desde los condenados de la tierra, respectivamente.

que los vencedores de la historia quieren que el mundo se conserve como es, los perdedores reclaman una interpretación distinta, es decir, un comunismo hermenéutico¹⁰¹. La hermenéutica ontológica radical y nihilista se presenta como una alternativa a la ética de la comunicación¹⁰², desde la irónica posición de interpretación de interpretaciones, una “vena anárquica que (...) no implica la ausencia de reglas, sino de la norma universal única. En tanto que resistencia a principios, convenciones y categorías, la anarquía no es el final del proyecto político de la hermenéutica, sino su comienzo”¹⁰³. Pero ese plano sigue siendo insuficiente para nos-otras, las víctimas.

6. Del ‘todo vale’ al comunismo hermenéutico como punto y seguido

Consciente de que su debilitamiento teórico-formalista no basta, Vattimo termina enmendándose por la vía revolucionaria del comunismo hermenéutico. Hermenéutica y comunismo forman en Vattimo un binomio político que, desde su apuesta compartida por la disolución de lo dado hegemónicamente¹⁰⁴ y sin pretender dar argumentos metafísico-determinísticos, pero sí histórico-nihilistas, pone el foco en los Gobiernos bolivarianos de Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Lula da Silva (Brasil). Su apuesta contemporánea es por el ‘comunismo ideal’ (frente al ‘comunismo real’), es decir, por abrazar el comunismo sin la dictadura del proletariado, sin la creencia en una Verdad objetiva de la historia ni en una esencia humana, sin acoplarse al compás del desarrollo a toda costa, sin la violencia estalinista; en suma, por una vuelta superadora (*Verwindung*) del marxismo¹⁰⁵ que asuma los errores y las inhumanidades cometidas por el comunismo de la Unión Soviética de Stalin y de la República Popular China de Mao, “comunismo, por lo tanto y en primer lugar, como salida del sistema capitalista”¹⁰⁶.

101. Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 12.

102. “[La ética de la comunicación] encuentra la norma de la comunicación ilimitada o de la acción comunicativa solo al precio de colocarse en una posición de radical a-historicidad; y paga esta elección desembocando en una situación que oscila entre el formalismo y el relativismo cultural, por un lado, y la dependencia del ideal moderno del sujeto, o sea, el sujeto de la ciencia (en los dos sentidos del genitivo), por el otro. En cambio, interpretación significa, según la clásica definición heideggeriana, ‘articulación de la comprensión’ (...) y, por lo tanto, búsqueda de los criterios rectores de las opciones en esa misma procedencia y no en ninguna estructura (...) de la existencia”. En Vattimo, G., *Ética de la...*, p. 217.

103. Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 126.

104. “¿Qué une al comunismo y a la hermenéutica? La respuesta: la disolución de la metafísica, es decir, la deconstrucción de las demandas objetivas de la verdad, el ser y el logocentrismo”. En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 13.

105. “Lo que necesitamos es un Marx ‘debilitado’”. En Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*, p. 56.

106. *Ibid.*, p. 155.

La despedida de la Metafísica le apremia a salir huyendo del relativismo absoluto del 'todo vale'¹⁰⁷, ese pluralismo de museo que convierte la mera tolerancia pasiva en la actitud por antonomasia de la sociedad. El asidero transformador de la debilitación hermenéutica no se encuentra en un pensamiento meramente deconstructivo ni tampoco en una postura neutral¹⁰⁸, es capaz de establecer una serie de líneas rojas que apunten hacia unas posiciones concretas frente a otras. La solución que encuentra Vattimo para no anclar su nihilismo hermenéutico en una mera multiplicación numérica de las opciones es, una vez más, la historia. Que el ser humano tenga un cuerpo finito perteneciente a un contexto y a una tradición concretos da al ser humano cierta orientación no a partir de orígenes fundacionales o metafísicos, sino de argumentos de filosofía de la historia¹⁰⁹ que son narrados e interpretados hermenéuticamente, en un juego interpretativo en el que, no hay que perderlo de vista, está inmiscuido íntegramente el ser humano.

La despedida nietzscheana de Dios y el silencio heideggeriano del Ser convergen en el último Vattimo en las 'democracias sociales sudamericanas', término que opone al de 'democracias emplazadas occidentales'. Rechaza estas democracias emplazadas occidentales en detrimento de las democracias sociales occidentales; las primeras son preferibles a las segundas, esgrimiendo uno de los principios básicos de la hermenéutica débil: la eventualidad o destinalidad del ser. Esto es, los regímenes occidentales favorecen lo dado, lo Mismo o, en este caso, a los mismos, en detrimento de los otros destinos del ser, de los débiles, por lo cual pueden ser negados (y afirmadas las democracias sudamericanas) sin contradecir ni la pluralidad (muchas verdades simultáneamente legítimas) ni la incompletud (ninguna Verdad definitiva y concluyente).

107. "El relativismo del pensamiento débil hermenéutico no puede ser absoluto, puesto que en su esencia éste es un pensamiento contra toda pretensión de absoluto, incluyendo el 'relativismo absoluto', que se traduciría inevitablemente en opresión política. Es también por ello que lo real sigue existiendo para la hermenéutica, pero solo dentro de ciertos paradigmas como explicó Kuhn: siempre es posible determinar si una interpretación o una proposición es verdadera o falsa, pero únicamente en el marco de una condición histórica, una disciplina científica concreta o una época política". En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 156.

108. Vattimo aprovecha la parábola histórico-destinal que proyecta el ser declinante como resistencia al positivismo y al relativismo: "La hermenéutica (...) radical (...) solo dispone de motivaciones históricas contingentes para reclamar cualquier validez razonable". En Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de...*, p. 144.

109. "El único criterio selectivo del que dispone la onto-logía actual en relación al presente, tanto como el único hilo conductor que encuentra la onto-logía hermenéutica para situarse en una relación no repetitiva o de simple aceptación del pasado, es meterse dentro del relato de la historia (de su sentido)". En Vattimo, G., *La sociedad transparente*, p. 40.

7. A modo de conclusión crítica

Vattimo se olvida de pasar el filtro nihilista de tercer nivel a las ‘democracias sociales sudamericanas’, a las que otorga una potencia fuerte que a duras penas mantiene su congruencia con su filosofía por los débiles, que continúan siendo las víctimas, también en dichos regímenes. Su apuesta implica una recaída metafísica en otra esencia única, aunque de signo contrario, la mutabilidad política. ¿Qué hay de las víctimas? La recaída comunista de Vattimo parece relegarlas a un segundo plano, en detrimento de su renovado interés por unas formas de gobierno concretas. Centrándose en estas alternativas político-estructurales, Vattimo olvida por el camino la exterioridad decisiva: nos-otras, las víctimas. Recae así, más o menos acertadamente en términos partidistas¹¹⁰, en la Metafísica que previamente había ultrapasado¹¹¹.

En el fondo, las sospechas sobre Vattimo se explican por la comprensión bidimensional del mundo que hereda de Nietzsche y de Heidegger, resumida a través del plano ontológico, el propio de los seres, y del ámbito metafísico, entendido desde el Dios nietzscheano o desde la Divinidad del Ser heideggeriano. La ontología es en Vattimo insuperable antropológicamente: no existe la dimensión trans-ontológica¹¹², lo que le impide escuchar al Otro trans-ontológico e igualmente antropológico que apunta Lèvinas¹¹³ y en quien profundiza Dussel¹¹⁴. En su ausencia o, mejor dicho, dado que el Otro plural aún

110. La valoración del comunismo excede los límites del presente artículo. En su obra conjunta, Vattimo y Zabala justifican el comunismo hermenéutico como alternativa política para el siglo XXI.

111. “La determinación práxica de la ontología nihilista vattimiana propicia la recaída de la hermenéutica débil en posiciones insertas nuevamente en la esfera del descriptivismo metafísico que aquella trata precisamente de evitar y superar. (...) Contribuye, pues, decisivamente a restaurar de modo larvado ciertos *arkhai* (principios) que, si bien difieren sustantivamente de aquéllos tradicionalmente asentados por el pensar metafísico, comparten formalmente con éste su carácter de pretendidas descripciones adecuadas acerca de cómo son (o deben ser) las cosas objetivamente dadas ‘ahí fuera’”. En Llorente, J., “¿Puede la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo justificar racionalmente sus últimas posiciones políticas?” *Las Torres de Lucca* 5 (8) (2016), p. 194. Disponible en: www.latorresdelucca.org/index.php/ojs/article/view/101/94.

112. O mejor dicho, apenas existe entre sombras, como un camino mal iluminado que finalmente Vattimo no se atreve a recorrer, si bien en algunos escritos sí es capaz de imaginar: “El pensamiento que no se concibe como reconocimiento y aceptación de un fundamento objetivo perentorio desarrollará un nuevo sentido de la responsabilidad, como disponibilidad y capacidad, literalmente, de responder a los otros de los que, sin fundamentarse en la eterna estructura del ser, se sabe ‘proveniente’”. En Vattimo, G., *Más allá de la interpretación*. P. Aragón (trad.). Barcelona 1995 (edición original 1994), p. 84. Tan transformadoras, estas palabras se quedan sin explorar en Vattimo, pues apenas indaga acerca del otro como origen y fuente.

113. Véase principalmente Lèvinas, E., *Totalidad e infinito...*

114. Véase principalmente Dussel, E., *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid 2009 (edición original 1998).

habita entre sombras, solo vislumbrado como apertura¹¹⁵ y no como instancia decisiva, Vattimo recurre al comunismo hermenéutico como disolución de Occidente. Lo hace abrazándose a la torsión destinal del ser como principio orientador, pero olvidando que, sin las víctimas con quienes se había comprometido, dicha disolución (de lo Mismo) también puede sustituir la estabilidad (de lo Mismo) para convertirse en una nueva reificación ontológico-política de otro Mismo.

El mayor riesgo del pensamiento débil surge de las ataduras que le impone su *locus enuntiationis*: el mientras tanto del ser (humano) postmoderno que el propio Vattimo encarna, el del último ser metafísico o, si se quiere, el del primer ser consciente de su postmodernidad¹¹⁶. Un punto de partida que le obstaculiza a la hora de dar un salto hacia las Otras vidas que merecen la pena ser vividas. Se sitúa así ante el peligro de desembocar en una mera repetición invertida de la racionalidad dialéctica de la historia, dando lugar a un historicismo que se debilitaría progresivamente hacia atrás¹¹⁷, hacia la nada o, retorcido en exceso, de vuelta a la Totalidad del eurocentrismo¹¹⁸, abismo del que al menos Vattimo

115. Vattimo se muestra vacilante y dubitativo ante el no-Ser: "El *Ge-Schick* conserva (...) algo del *Grund* metafísico y de su capacidad de legitimación; pero solo en la forma paradójica, nihilista, de la vocación por el desvanecimiento, vocación que no puede, precisamente por ello, presentarse con una inderogabilidad de carácter metafísico, pero que representa todavía una posible racionalidad para el pensamiento, una posible 'verdad de la apertura'". En Vattimo, G., *Más allá de...*, p. 142.

116. "La hermenéutica debe reconocerse como el pensamiento del final de la metafísica, y solo de ésta. (...) Es (...) el pensamiento filosófico de la Europa secularizada; le resulta esencial, y en mucha mayor medida de lo que se suele reconocer en general, su proveniencia del mundo de la Reforma protestante, de las guerras de religión, o del sueño clasicista por recuperar la tradición de la literatura y del arte de la Antigüedad". En Vattimo, G., *Ética de la...*, pp. 215-216.

117. "El filósofo turinés se aproxima peligrosamente a insistir en una modernidad remozada o *actualizada* que necesita conservar, no sin contradicción y a pesar suyo, la *estructura* esencial de la última metafísica: la estructura de la Historia hegeliana, ahora irónicamente revertida hacia un desfondamiento final". En Oñate, T., "Introducción". *La sociedad transparente*. G. Vattimo. T. Oñate (trad.). Barcelona 1990 (edición original 1989), pp. 53-54.

118. El mismo Vattimo que lucha por un resquebrajamiento del hegemónico pensamiento único del Norte vierte opiniones y reflexiones eurocéntricas en varias de sus obras: "Cuando vamos a buscar la filosofía en el mundo extra-occidental, la encontramos solo a costa de forzar la noción. (...) Tengo la convicción de que la filosofía es una ciencia histórica (...), en el sentido de que nació con una historia de la cultura y con una determinada cultura histórica, y no sé si morirá con esa cultura". En Vattimo, G., *Vocación y responsabilidad*, p. 111. "La filosofía del ocaso (...) remite a la común pertenencia a Occidente, al destino de occidentalización al que no escapan tampoco las 'otras' culturas. (...) En general, una filosofía que reconozca la vocación de Occidente en el ocaso y en el debilitamiento de las identidades fuertes puede ayudar a concebir la inevitable occidentalización del mundo en términos que podríamos aventurarnos a definir como 'ligeros', 'suaves', 'soft'". En Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 51.

es consciente¹¹⁹. El debolismo, todo lo radical que se quiera, es una experiencia que surge con el ocaso hermenéutico de Occidente; es necesario desplegar su debilitamiento más allá, hasta el nos-otras, las víctimas, para quienes el declive hermenéutico es imperioso, pero no suficiente.

La filosofía del debilitamiento gana la crisis de la Razón para pensar en una razón secularizada (en su sentido amplio), una razón que no pretende una visión más verdadera de la realidad, lo que sería otra metafísica aún más peligrosa e inaceptable. Abraza desde ese momento una racionalidad que acepta el mundo actual como “mezcla, mestizaje, lugar de identidades débiles y de dogmáticas (religiosas, filosóficas, culturales) difuminadas”¹²⁰; una razón que va más allá (superación como *Verwindung*) del espíritu tolerante que con excesiva frecuencia cae en la indiferencia, invitando a quedarse cada uno en casa¹²¹.

Bibliografía

Principal (citada expresamente en este artículo)

Dussel, E., *La ética de la liberación: ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo; con respuesta crítica inédita de K.-O. Apel*. México D.F. 1998.

Heidegger, M., “Superación de la metafísica”. *Conferencias y artículos*. Trad. Eustaquio Barjau. Barcelona 1994 (edición original 1936-1946), pp. 63-89.

Lèvinas, E., *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. M. García-Baró (trad.). Salamanca 2002 (edición original 1961).

Llorente, J., “¿Puede la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo justificar racionalmente sus últimas posiciones políticas?” *Las Torres de Lucca* 5 (8) (2016), pp. 185-226. 2016. 185-226. Disponible en: www.latorresdelucca.org/index.php/ojs/article/view/101/94.

Nietzsche, F. W., *Así habló Zaratustra*. A. Sánchez (trad.). Madrid 2003 (edición original 1883).

Nietzsche, F. W., “Aforismo 7 [60]”. *Fragmentos póstumos (1885-1889)*. Vol. IV. J. L. Vermal y J. B. Llinares (trads.). Madrid 2008 (edición original 1886-1887), p. 222.

Oñate, T., “Gadamer y Aristóteles: La actualidad de la Hermenéutica”. *El retorno teológico-político de la inocencia (los hijos de Nietzsche II)*. Madrid 2010, pp. 141-160.

Oñate, T., “La revelación de Mazatlán”. *El retorno teológico-político de la inocencia (los hijos de Nietzsche II)*. Madrid 2010, pp. 409-446.

119. “Estoy convencido de que cuando hago filosofía hago un discurso que se refiere solo a un determinado trozo del mundo”. En Vattimo, G., *Vocación y responsabilidad...*, p. 118.

120. Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación...*, p. 51.

121. “No queremos esperar que las cosas (...) se arreglen por sí solas y, mientras tanto, seguir presenciando injusticias sin reaccionar”. En Vattimo, G., *Ecce comu: cómo...*, p. 117.

- Oñate, T., "Vattimo, de todos modos". *El retorno griego de lo divino en la post-modernidad: una discusión con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Madrid 2000, pp. 157-172.
- Recas, J., "La hermenéutica como ontología del declinar en Gianni Vattimo". *Hacia una hermenéutica crítica: Gadamer, Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida y Ricoeur*. Madrid 2006, pp. 294-301.
- Vattimo, G., *Adiós a la verdad*. M. T. D'Meza (trad.). Barcelona 2010 (edición original 2009).
- Vattimo, G., *De la realidad: fines de la Filosofía*. A. Martínez (trad.). Barcelona 2013 (edición original 2012).
- Vattimo, G., *Ecce comu: cómo se llega a ser lo que se era*. R. Rius y C. Castells (trads.). Barcelona 2009 (edición original 2007).
- Vattimo, G., *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. A. L. Bixio (trad.). Barcelona 1987 (edición original 1985).
- Vattimo, G., *Ética de la interpretación*. T. Oñate (trad.). Barcelona 1991 (edición original 1989).
- Vattimo, G., *La sociedad transparente*. T. Oñate (trad.). Barcelona 1990 (edición original 1989).
- Vattimo, G., *Laudatio y discurso: solemne acto académico de investidura como doctor honoris causa*. T. Oñate (trad.). Madrid 2006.
- Vattimo, G., *Más allá de la interpretación*. P. Aragón (trad.). Barcelona 1995 (edición original 1994).
- Vattimo, G., *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. J. C. Gentile (trad.). Barcelona 1992 (edición original 1981).
- Vattimo, G., *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho*. C. Revilla (trad.). S. Zabala (ed.). Barcelona 2004 (edición original 2003).
- Vattimo, G., *Vocación y responsabilidad del filósofo*. A. Martínez (trad.). Barcelona 2012 (edición original 2000).
- Vattimo, G., "¿Hermenéutica analógica o hermenéutica anagógica?" *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y Filosofía*. M. Beuchot y F. Arenas-Dolz (eds.). Barcelona 2008, pp. 407-425.
- Vattimo, G., "La edad de la interpretación". *El futuro de la religión: solidaridad, caridad, ironía*. T. Oñate (trad.). S. Zabala (ed.). Barcelona 2006 (edición original 2005).
- Vattimo, G., "Metafísica, violencia, secularización". *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*. C. Cattropi y M. N. Mizgraji (trads.). Barcelona 1992 (edición original 1987), pp. 63-88.
- Vattimo, G. et al., *Filosofía, política, religión. Más allá del 'pensamiento débil'*. Ll. Álvarez (ed.). Oviedo 1996.

- Vattimo, G. y P. A. Rovatti, *El pensamiento débil*. L. de Santiago (trad.). Madrid 1990 (edición original 1983).
- Vattimo, G. y P. Paterlini, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*. R. Rius y C. Castells (trads.). Barcelona 2008 (edición original 2006).
- Vattimo, G. y S. Zabala, *Comunismo hermenéutico: de Heidegger a Marx*. M. Salazar (trad.). Barcelona 2012 (edición original 2011).
- Zabala, S. et. al., *Debilitando la filosofía: ensayos en honor a Gianni Vattimo*. S. Zabala (ed.). F. J. Martínez (trad.). Barcelona 2009 (edición original 2007).

Secundaria

- Adorno, T. W., *Dialéctica negativa*. A. Brotons (trad.). Madrid 2005 (edición original 1970).
- Agustín, S., *Las confesiones*. A. Uña (trad.). Madrid 2007 (edición original ca. 397-398 d.e.c.).
- Apel, K.-O., *Teoría de la verdad y ética del discurso*. N. Smilg (trad.). Barcelona 1991 (edición original 1987).
- Aristóteles, *Metafísica*. T. Calvo (trad.). Madrid 1994 (edición original s. IV a.e.c.).
- Benjamin, W., *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. B. Echevarría (trad.). México D.F. 2008 (edición original 1942).
- Dussel, E., *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid 2009 (edición original 1998).
- Eco, U., *El nombre de la rosa*. R. Pochtar (trad.). Barcelona 1993 (edición original 1980).
- Eco, U., *El péndulo de Foucault*. R. Pochtar (trad.). Barcelona 1989 (edición original 1988).
- Foucault, M., “¿Qué es la Ilustración?”. *Saber y verdad*. J. Varela y F. Álvarez-Uría (trads.). Madrid 1985 (edición original 1983), pp. 197-207.
- Freud, S., *El malestar en la cultura y otros ensayos*. R. Rey (trad.). Madrid 2005 (edición original 1966).
- Freud, S., *La interpretación de los sueños*. L. López-Ballesteros (trad.). Barcelona 1985 (edición original 1900).
- Gadamer, H.-G., *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. M. Olasagasti (trad.). Salamanca 1998 (edición original 1960).
- Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*. M. Jiménez (trad.). Madrid 1999 (edición original 1981).
- Habermas, J., “La modernidad, un proyecto incompleto”. *La posmodernidad*. J. Fibla (trad.). H. Foster (ed.). Barcelona 2008 (edición original 1980), pp. 19-36.

- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*. A. de Mondolfo y R. Mondolfo (trads.). Vol. I. Buenos Aires 1982 (edición original 1948).
- Heidegger, M., *Ser y tiempo*. J. E. Rivera (trad.). Santiago de Chile 1997 (edición original 1927).
- Kant, I., *Crítica de la razón pura*. M. Caimi (trad.). Buenos Aires 2007 (edición original 1781).
- Kuhn, T. S., *La estructura de las revoluciones científicas*. A. Contin (trad.). Buenos Aires 2004 (edición original 1962).
- Lutero, M., "95 tesis (*Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum*)". Iglesia Luterana. Disponible en: www.iglesialuterana.cl/doctrina-luterana/martin-lutero/95-tesis/. Visitada el 11/12/2018. Digital (edición original 1517, Wittenberg).
- Liotard, J.-F., *La condición postmoderna*. M. Antolín (trad.). Madrid 1989 (edición original 1979).
- Marx, K., *El capital: crítica de la economía política*. V. Romano (trad.). Madrid 2000 (edición original 1867).
- Nietzsche, F., *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. A. Sánchez (trad.). Madrid 2005 (edición original 1908).
- Platón, *La República*. A. Gómez (trad.). México D. F. 2000 (edición original ca. 380 a.e.c.).
- Ricoeur, P., "¿Hacia qué ontología?". *Sí mismo como otro*. A. Neira (trad.). Madrid 1996 (edición original 1990), pp. 328-397.
- Rorty, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. J. Fernández (trad.). Madrid 1989 (edición original 1979).
- Wittgenstein, L., *Investigaciones filosóficas*. A. García (trad.). Barcelona 1999 (edición original 1953).